

Hernán Cañas

## Recuerdo de Lucía



OMO carta que vuela de su sobre  
manchando el cielo con su tiza blanca,  
y entrando sigilosa en una torre  
a arrullar campanas.

Descendiendo, después, gallardamente  
a posarse a la sombra de una dalia,  
y venir la paloma mansamente.  
¡Oh, dulce esclava!

Si era un sueño la cabeza de Lucía  
y era gota de luz bajo del ala.  
La mirábamos como lágrima escondida,  
Juvencio y el que habla.

Era tan diminuta y en declive  
que parecía andar arrodillada,  
mas de pronto crecía como un cisne,  
si volaba.

Qué de celos furiosos no sentía  
de aquel palomo cruel que la arrullaba.  
Con un hacha el corazón le partiría.  
¿Y si lloraba?

En la casa de soledad que me ceñía  
era mi compañera solitaria.  
A veces como una niña se perdía,  
y la llamaba.

En la noche de estrellas ya crecidas,  
como dispuesto a morir en la ventana,  
mientras Lucía dulcemente se dormía,  
yo soñaba.

Y soñaba con cosas desmedidas:  
Una mujer sencilla y una lámpara.  
Elementos tan cerca de mi vida,  
y no alcanzaba.

Y de nuevo otra vez llegaba el día  
con su brillante luz en las pestañas.  
Y encontrándome en el patio con Lucía  
me alegraba.

De esto hace muchos años y recuerdo.  
De Lucía no queda ya ni el alma.  
Pero mientras en primavera haya cerezos  
¿Cómo olvidarla?